



Cuando haciendo de *Euridice* la veo,  
me pongo yo á pensar:—¡Quien fuera *Orfeo*!

# Semana Cómica

LIT. MIRALLES, UNION, 17.

DIRECTOR: J. FERNÁNDEZ DE LA REGUERA.

E. CARAGNANI





## SUMARIO

**TEXTO.**—*La boda*, por E. de Palacio.—*Dios provee y Por lo que el hombre es débil*, por José de Diego.—*La fuerza del misterio*, por Luis de Ansorena.—*El pavo*, por Blas Quito.—*Carta*, por Emilio de Motta.—*¡Venga el pronóstico!* por Anselmo Guerra.—*Lujo y fanatismo*, por Manuel Mera Solano.—*Cantares*, por Federico de Sancho.—*Conquista difícil*, por Adolfo F. Ferrando.—*Un buen sujeto*, por F. Uribarri.—*Oro y azul*, por A. R. Campiña.—*Pan y besos*, por J. Rodao.—*Lista de los colaboradores que han honrado LA SEMANA durante el año 1889*.—*Chirigotas, Correspondencia y Anuncios*.  
**GRABADOS.**—*E. Caragnani*, por Escaler.—*Buenas tragaderas, Comentario nocturno y El trancazo*, por Escaler.—*Meditación y En acecho*, por Cilla.—*Las propinas de Navidad*, por Escaler.—*Touristes*, por Mecachis.—*¡Oh, el pudor!* por Junyent.

### LA BODA (1)

Para divertirse hasta la saciedad, no hay sitio como el campo. Allí «se divierte la gente con todo el cuerpo», como decía un zapatero de tránsito, esto es, de portal, que se tomaba la licencia de calzar á un caballero á quien conocí, y el cual se tomó, á su vez, la de no pagar al maestro portátil; de lo que resultó que se acabó el calzado, y el caballero pasó al orden de transeuntes descalzos.

Un día de broma en el campo equivale, según opinión de las personas alegres y un tanto silvestres, á muchos días de festejos dentro de los límites de la población.

Según mi humilde parecer, es lo mismo que recibir un pié de paliza, después de comer.

Especialmente, cuando se *va de campo* con gente cruda perteneciente á la clase media en su media manifestación.

No se nos olvidará fácilmente el día que pasamos en el Vivero, ó mejor dicho, el día que nos dieron.

Ibamos á celebrar en los bosques, como los galos, la boda de una tierna niña de veinticuatro años, hija única de comestibles; digo del dueño del establecimiento de comestibles de la esquina.

Casó con el caballo como qu en dice, porque su esposo era un herrador práctico, que andaba tras de ver cómo podría aprenderse de memoria los textos que se exigen á los profesores de veterinaria.

A la chica no agradaba la profesión de su novio; tanto que cuando le preguntaban la ocupación de su futuro, respondía turbada.

—Tiene zapatería.

Ella era lo que se llama una buena mujer, y él lo que pudiera denominarse un animal de buena estampa.

El padre de la novia había reunido en fuerza de economías en el peso y en la medida de los artículos que despachaba, un buen capital.

Treinta y cinco años de comestibles habían bastado al comerciante, llamémosle de este modo, para constituir una dote regular á la niña.

La esposa del dueño del establecimiento murió de exhorto, según opinión del viudo, que quería decir «aborto», pero que solía equivocar las palabras, y las ideas no, porque no las usaba para vivir.

El herrador no tenía padre ni madre, vivía con un tío carnal (nombre que creo pudiera aplicarse á todos los tíos, porque todos son de carne y hueso.)

Madrina de la boda fué una dama de profesión fiadora, que ya sabrán ustedes que carrera es esa, una señora que lleva géneros y alhajas á domicilio, y cobra el importe en plazos, más una pequeña cantidad que aumenta en calidad de rédito.

El padrino fué un carbonero á quien no desagradaba la fiadora; por más que ella le decía por divertirse que si era negro natural ó de carrera.

De testigos sirvieron varios amigos del zapatero mal comparado y de su suegro.

Invitaron al vecindario, no de Madrid, pero poco ménos, y en el Vivero, nos volcaron no se cuantos ómnibus, en los cuales fuimos como melones en carga, hasta doscientas mil personas, según mi cuenta; ochenta y escasas, al decir del padre de la novia.

Pase lo del número, pero que fueran escasas no puede concederse, porque en la comitiva estaba un empleado en la consumación de la Hacienda, según el padre de la niña; en consumos, hablando en idioma conocido; el tal era un mocetón que podría pasar por el gigante chino, quizás con ventaja.

Apenas llegamos empezaron las bromas: uno sacudía á otro un estacazo en los lomos; otro abrazaba á otra con la mas silvestre franqueza; alguno se abalanzaba á las ramas de los árboles, por ejemplo, el de la consumación, y no se desprendía hasta desgajarlas.

Varios tiraban *chinitas*, y no faltó quien prendiera y diese suelta á unos cohetes que llevaba á prevención para contribuir al divertimento de conocidos y desconocidos, pero enfilando las pantorrillas de la comitiva.

—¡Qué brutalidad! —exclamó un señor retirado, visita del establecimiento de comestibles.

—¿No le divierte á Vd.? —le preguntaba el padre de la recién casada.

—Mucho; pero si acierta á quemarme el pantalón le pego un tiro; traigo el revólver para eso; el primero que me moleste se queda en el Vivero.

En seguida empezó á repartir limonada una comisión de convidados.

El carbonero roció el vestido de la fiadora y pisó un callo al de consumos, que le des; idió contra el retirado empujándole con violencia.

Los que habíamos oído el ofertorio del retirado nos separamos de él, pensando:

—«Ahora de un balazo le enciende el pelo»

Afortunadamente se contentó con decir:

—Va una.

Empezaron los preparativos para guisar y aderezar la comida.

Unos encendían la leña, otros jugaban al tute, y otros juegos de prendas.

¡Qué agradable distracción esta última!

El carbonero proponía el juego:

—Enfurrñado está el cielo, ¿quien le desenfurrnará?

El que se equivocaba, y despues de usar y de abusar de la limonada eran muchos los torpes, pagaba prenda.

Luego la sentencia sobre las prendas, previa la pregunta de la fiadora, encargada de sacar.

—¿Qué sentencia me dan ustedes para la prenda que tengo en la mano?

—Que haga el testamento á oscuras —decía una señorita idem, hija de un empleado en loterías y enamorada de un joven aspirante de Hacienda, ahí presente.

—Que diga tres veces «sí» y tres veces «no» —replacaba una chula.

(1) A última hora recibimos un telegrama dándonos cuenta de hallarse atacado del *dengue*, nuestro querido amigo D. Luis Royo Villanova.

Por esta razón no publicamos en este número su acostumbrada *Crónica semanal*.



—Que le fusilen—añadió el retirado.  
 —Que contente á todas—interrumpió la fiadora.  
 —Eso, eso!—repitieron varias voces:  
 —Pues aquí está... un anillo.  
 Era del carbonero.  
 Empezó procurando contentar á la fiadora, que no se contentaba con poca cosa.  
 —¡Qué emociones! ¡qué alegría!  
 —¡Ya está el arroz! ¡Ea, á las armas!  
 —¿Por qué dirá este tío esas cosas?—se decia el retirado.  
 Llegó el instante.  
 Comimos, bebimos...  
 ¡Qué chistes tan delicados dedicaban á la novia los caballeros!  
 —¡Juanita!  
 —¿Mande Vd.?  
 —¡Qué noche! ¿eh?  
 —¿Cómo?  
 —¿Tiene Vd. presentimientos?  
 Un convidado se permitió besarla, en el calor de la improvisación.  
 Otro brindó por la cria.  
 Otro disparó un hueso de cabrito sobre el novio.

Y un desgraciado arrojó un cangrejo al retirado.  
 ¡La mar!  
 El retirado sacó el revólver y... ¡pum!  
 Le agarraron las muchachas y le mantearon.  
 Luego empezó a oscurecer.  
 Y luego...  
 Hay escenas que se resisten á la pintura.  
 ¡Lo que gozamos aquella tarde!  
 La mayor parte de la concurrencia entró en Madrid poco menos que en estado primitivo.  
 Hubo quien pasó quince días en la cama, sin poder moverse, todo estropeado.  
 Al carbonero casi le saltaron un ojo.  
 Se supuso que la fiadora, por no sé qué atrevimiento.  
 El retirado se mudó de barrio.  
 Los novios juraron no volver á divertirse en público.  
 Y, sin embargo, la mayor parte de los convidados aseguran que se divirtieron mucho en aquella tarde.  
 Si les invitan á Vds. á pasar un día en el campo en compañía de una boda, les aconsejo que no vayan.  
 Es una encerrona para los incautos.  
 Yo no sé por qué no persigue esas bodas campes-  
 tres la guardia civil.

E. DE PALACIO.

## SONETOS

## DIOS PROVEE

Mirad á las aves del cielo, como  
 no siembran, ni siegan, ni allegan  
 en alevos y nuestro Padre Celestial  
 las alimenta.

(S. Mateo—VI—26).

De un buque trasatlántico velero  
 cantaba amargamente en la toldilla,  
 el más bello zorzal de mi Aguadilla,  
 entre doradas rejas prisionero.

Mas limpiando la jaula, un marinero  
 se olvidó de cerrar la puertecilla  
 y, en sueños viendo la ignorada orilla,  
 el pájaro feliz huyó ligero.

Cansada, al fin, del vuelo soberano,  
 en las puertas del cielo el ave hambrienta  
 llamó tres veces con el ala en vapo....

Brilló el rayo... luchó con la tormenta...  
 cayó en el medio azul del Océano...

¡Dios á los pajaritos alimenta!

## POR LO QUE EL HOMBRE ES DEBIL

Habrà teoría, entre las más hermosas,  
 que los abismos del cerebro aclare,  
 pero ninguna de ellas que declare  
 si el alma es macho ó hembra... ó las dos cosas.

Mas es mujer. Cuanto el amor ampare  
 fecunda en sus entrañas generosas;  
 finge, cual las muchachas veleidosas,  
 y, al cabo, un sueño la seduce... y pare.

Desde que Eva le echó del Paraíso  
 vive así Adán, tras sus pomposos nombres,  
 al f-menil espíritu sumiso.

El cuerpo sigue al alma que es su centro...  
 ¡y todavía alardeamos de hombres,  
 cuando tenemos la mujer adentro!

JOSÉ DE DIEGO.

## LA FUERZA DEL MISTERIO

## I.

Casada con un hombre que la adora,  
 la bella Rosalia,  
 siente una pena atroz que la devora  
 y la hace enflaquecer de día en día.

¿Por qué? Su sino deparóla un dueño  
 repugnante á su ardiente fantasía...  
 Al principio tal vez le amaba un poco;  
 pero despues, bajo el poder de un sueño  
 irrealizable y loco

y sintiendo las bascas del hastío,  
 la hiel más acre que rezuma el alma,  
 empezó á sumejirse en esa calma  
 que vá á la indiferencia y al desvío.

¡Qué sueño aquel! ¡qué brega  
 de la honradez de la querida esposa  
 con el ardor de la mujer, que ciega,  
 piensa ya con dolor que es virtuosa!

Quiere amar... ¿Pero á quién? Ni ella lo sabe...  
 A un sér imaginado  
 á que su mirada en su mirada clave  
 y dé luz y colores al pecado...

No pasa esta pasión de ser quimera...

¿Vendrá el afortunado? ..

Vendrá... ¡No ha de venir!... ¡Ya se le espera!

## II.

Sola una noche en el jardín la hermosa  
 pensaba en lo de siempre... Perspectiva  
 que ya se le figura deliciosa,  
 aun cuando es la maldad quien la motiva.

Los misteriosos ruidos  
 que de la noche entre las sombras nacen,  
 y que vagan un punto confundidos  
 y luego en el espacio se deshacen,  
 atizan de la joven los sentidos,  
 dan vibraciones á su carne inquieta,  
 y á su mente los vivos resplandores  
 del cerebro gigante del poeta  
 al cantar al amor de sus amores.

Llora el deber el alevoso olvido;  
 todo se rinde del afán al peso...  
 Y... entonces la mujer siente el latido  
 de una boca voraz que le dá un beso.  
 ¿Era sueño tambien? No; no soñaba;



## BUENAS TRAGADERAS



—Mira: tráime esto que dice aquí: «ostrás»



—Aquí las tiene Vd.



(Al acabar.)

—Pero ¿qué buscas por ahí?

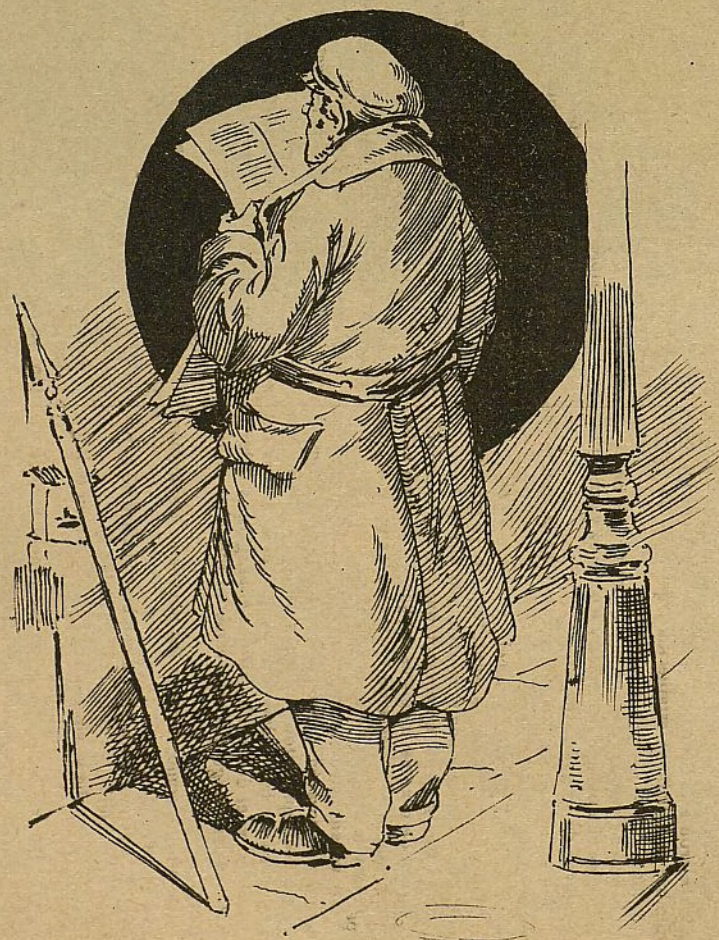


—Hombre, buscaba las cáscaras.

—¡Otra que Dios! ¿pero tenían cáscaras?



# COMENTARIO NOCTURNO



—«¡Sección política! ¡Sección política!» ¡Vaya Vd. averiguar por qué llaman sección política á la destinada á romperse la crisma unos á otros!

# EL TRANCAZO



—Dice mamá que me dispense si no he podido venir esta mañana, por que ella tiene el *trancazo*...

—¿El *dengue*, eh?

—No señor: el *trancazo* que le pegó anoche papá, porque la encuentro hablando con Manolito.





vé la sombra de un hombre: el atrevido que, después de besarla, se alejaba... Y, abrasada en la fiebre Rosalia, más tarde murmuraba:  
—¡Qué beso, ah Dios!... ¡Pues el que yo quería!...

## III.

—Anoche, cara esposa, yo he gozado un instante supremo de ventura, cuando, escondido entre la sombra oscura,

por sorpresa en la boca te he besado.— Y, oyendo Rosalia á su marido, quedó inmóvil un punto y confundida, y apenas pudo responder...—¿Tú has sido?..

¡Hoy dice que en la vida no existe nada de verdad, ni serio, porque tiene aprendido que no hay otro placer que el del misterio!

LUIS DE ANSORENA.

## EL PAVO

(ARTÍCULO COMESTIBLE).

La verdad es que hay pavos y pavos.

Suplico al cajista encargado de la composición de este descompuesto artículo, que no clave una pica en Flandes, poniendo «pavos y pavas.»

Siempre fui galante con las señoras, con las señoritas y hasta con las *señás* (la menor cantidad posible de mujer) y esta cualidad mía me impide murmurar de las hembras.

Solo voy á tratar de ellos: de los pavos *plumes é im plumes*.

El origen del pavo se pierde en la tarde de los tiempos; y digo en la tarde, porque como, al crear Dios las aves de la tierra y los peces del mar y vice versa, hacia poco que había creado la luz, es de suponer que todavía no habría llegado la noche.

El origen de la costumbre de comer pavo en Navidad sí que se pierde en una noche: en la de mi ignorancia respecto al asunto.

Solo puedo asegurar á ustedes que cuando mis ojos se abrieron á la luz de un quinqué, la susodicha costumbre se hallaba ya establecida y que hubo un tiempo en que yo rendí culto á la tradición.

Pero los tiempos *cambean*, como dice uno de nuestros primeros chulos, que hace diez y seis ó diez y ocho años era jóven de lenguas... de ternera.

Tras el tiempo de comer pavo me llegó el tiempo de *hacerlo*.

¡Y lo hice! ¡Vaya si lo hice!

Había cumplido yo los veinte años y ya era tan feo como al presente, aunque me esté mal el decirlo.

Pero, eso sí, tenía un corazón que no se lo merecía ninguna de cuantas modistas conquistaba con un valor y una asiduidad capaces de encarecer los bstecks con patatas y las medias tostadas de abajo.

No vayan ustedes á creer, por lo dicho, que ahora tengo otro corazón, ó que me he quedado sin ninguno: quiero decir que entonces cifraba yo todas mis aspiraciones en ser favorecido por una de esas sirenas del pespunte y el dobladillo, airoas ellas, guapas ellas y con más estómago que siete camellos fundidos en una pieza.

De pronto, como decimos los novelistas del kilómetro, aspiré á más.

No á más modistas, sino á cambiar la clase de ganado, y perdonen ellas el modo de señalar

Era de noche y sin embargo estaba yo en el Buen Retiro.

Una colección de titulados artistas, prueba viviente de lo perjudiciales que son las malas compañías, desempeñaba sin pagar intereses *Los Hugonotes*, de una manera tal que hacía esperar con ansia la llegada de la San

Bartolomé, para que los degollasen á todos y cayera el telón.

Valentina dió un gallo tan descomunal, que me obligó á taparme los oídos y cuando los destapé:

—¡Caracoles!—dijo á mi lado una voz de becerro mate.—¡Por poco me deja usted tuerta con el codo!

Volví la cabeza y entonces reparé que tenía á mi lado á una mujer con más bigotes que un cabo de consumos.

Pero ¡oh, dicha! al otro lado se hallaba sentada una preciosa jóven, rubia como un angel, aérea como un serafín, vaporosa como... (iba á decir como un querubín, pero no me atrevo, porque, según malas lenguas, querubín en hebreo significa buey); en fin, ella era vaporosa... como los beneficios que prometia doña Bal-domera á sus *imponentes*.

—Usted dispense —dije á la vieja, mirando á la joven. —No hay de qué, hijo,—repuso ella con una bonachonería que me animó á entablar conversación.

—¿Es hija de V. esta señorita?—pregunté.

—Sí, señor, desde hace tiempo.

—¿Cómo?

—Está claro: desde que nació.

—¡Yal... ¡satisfechos pueden estar ustedes!

—¿Quiénes?

—Usted y su padre...

—¿El mío?

—No: el de esta señorita.

—Pues lo que es él no está muy satisfecho...

—¿Es posible?

—¡Y tanto! Hace cinco años que, por Navidad, se atracó de pavo de tal manera que no llegó al día de Reyes.

—¡Qué lastima!

—Sí que lo fué: ¡un pavo hermosísimo!... Y apenas nos dejó probar un alón... Yo me perezco por los pavos, así es que el egoísmo de mi marido me consoló de mi desgracia... Desde que me quedé viuda con mi hija Etelvina...

—¡Ah! ¿Se llama Etelvina esta señorita?

—Para lo que usted guste mandar,—repuso la niña.

—¡Ay! ¡Si fuera verdad eso!—exclamé yo.

—¡Qué malos son ustedes!—dijo la mamá.—Etelvina, como iba diciendo, ha tenido tres novios: un alfe-rez de infantería, un teniente de caballería y un capitán...

—¿De ladrones?

—No, señor: de carabineros. Los tres apenas se enteraron de mi pasión por los pavos, se gastaban la paga en obsequiarme... Ya sabe usted el refrán: el que quiere á la col....

—Compra pavos á las hojas de alrededor...

La conversación fué animándose; cuando cayó el telón, ya me había caído yo invitando al café á la mamá y á la niña, que aceptaron... por no despreciarme.

Luego me brindé á acompañarlas á casa y aceptaron, también por no hacerme un desaire.



Llegamos á su domicilio, que me ofrecieron, y yo insinué que al día siguiente las visitaría acompañado de un pavo.

Tampoco quisieron hacerme un desprecio y aceptaron la visita... y la compañía.

Dos días después era novio de la niña; al cabo de una semana nos habíamos comido siete pavos y doña Sérvula declaraba en todos los tonos que jamás su hija había tenido un novio más caballero.

El día séptimo, mejor dicho, la séptima noche, encontré sola á Etelvina.

—¿Y tu mamá?—la pregunté.

—Se ha acostado,—repuso ella dirigiéndome una mirada enloquecedora.

Yo me estremecí... y pasé el resto de la velada hablando con mi novia como de costumbre.

Al día siguiente otro pavo por la mañana y nueva visita por la noche; también estaba acostada la mamá.

Llegó el día tercero y se repitió la operación.

Y á la mañana siguiente recibí por el correo interior la siguiente carta:

«Muy señor mío:

«Parece mentira que un hombre que compra tan buenos pavos no sepa como debe conducirse cuando yo estoy en la cama. Etelvina, que también tiene sus aficiones, resentidísima por la... pachorra de usted, acaba de dar oídos á las proposiciones de un comandante de artillería, que ha traído á casa, además de un pavo, una magnífica polla y que seguramente sabrá hacer honor á su arma. Esto quiere decir que es inútil que vuelva usted á casa de su affma. S. S.

SÉRVULA RIÑÓN DE CORDERO»

—¡Ah!—exclamé estrujando con rabia el malhadado papel.—¡El pavo! ¡El verdadero pavo he sido yo!

¿No les parece á ustedes que tuve razón al calificar me así?

BLAS QUITO.

## CARTA

O profesión de fé  
de un pobre desesperado,  
que es de lo más desgraciado  
que en este mundo se ve.

Voy recorriendo un camino  
tan erizado de espinas,  
que no hay un hombre en el mundo  
que sufra tantas desdichas,  
ni que haya gozado menos  
los placeres de la vida.

Me he declarado cien veces  
á la mar de señoritas  
y chulas y cocineras  
y cómicas y modistas,  
pero ninguna he podido  
conseguir que me reciba  
¡Todas de mí se burlaban!  
¡todas de mí se reían!

Yo he jugado en todas partes  
y he perdido la camisa,  
excepto una Noche-buena,  
que pude perder la vida,  
porque varios polizontes  
me cojieron en la timba  
¡y si me descuido un poco,  
me gano la gran paliza!

Llevo una vida de perros

y aborrezco ya la vida;  
los sufrimientos me matan  
y los placeres me incitan.

¿El amor? no le conozco,  
¿La amistad?... ¡Pshé!... ¡por encima!  
En el mundo sólo veo  
rencor, maldad y perfidia,  
que se ocultan con las formas  
de la eterna hipocresía.

Lo he visto bien: ya no existe  
más que vileza y mentira,  
¡todos los hombres son malos  
y envidiosos y egoístas!  
¡no consuelan al que sufre!  
¡no atienden al que suspira!

Vivo con mil privaciones  
trabajando noche y día,  
y el triste sueldo que cobro  
me lo gasto en la botica,  
para aliviar los dolores  
de enfermedades malditas

Dios me ha tocado en el alma

conociendo mi desdicha.  
La religión verdadera  
me fortalece y me anima,  
prometiéndome en la gloria  
los placeres y delicias  
que aquí en la tierra me niega  
la omnipotencia divina.

Encerrándome en el claustro  
se deslizará mi vida  
sin recordar este mundo  
que tanto me mortifica.

Y al dar descanso á mi cuerpo,  
vivirá el alma tranquila,  
con las dulces oraciones  
y las prácticas sencillas  
que van abriendo el camino  
de la gloria prometida  
¡Voy á gozar lo indecible!  
¡se acabaron mis desdichas!  
Y sin perder un instante  
ni contar con mi familia,  
voy á marcharme á un convento...  
¡á un convento de Ursulinas!

EMILIO DE MOTTA

## ¡VENGA EL PRONÓSTICO!

¿Dónde está León Hermoso?  
¡Que salga! ¡Con qué derecho  
consiente el frío horroroso  
que nos aniquila el pecho?

No en épocas ordinarias,  
¡en estos, en estos días  
es cuando son necesarias  
sus célebres protecias!

¡Jesús, qué frío, Dios mío!  
Hace un frío que encocora.  
¿Ustedes han visto un frío  
con menos calor que ahora?

¿A qué viene esta miseria  
de calor, que causa miedo?  
¿Estamos en la Siberia  
ó en la calle de Toledo?

¡Vaya un frío, Dios clemente!  
Me estoy riendo yo solo  
de eso que dice la gente  
de las estepas del Polo.

A más, con franqueza digo  
que temo que esta inclemencia  
resulte luego un castigo  
que impone la Providencia;

pero, por si acaso es esto,  
no siendo la culpa mía,  
¡que conste que yo protesto  
con la mayor energía!

Pido, pues, que, sin reposo  
y sin dilación alguna,  
publique León Hermoso  
la protecia oportuna.

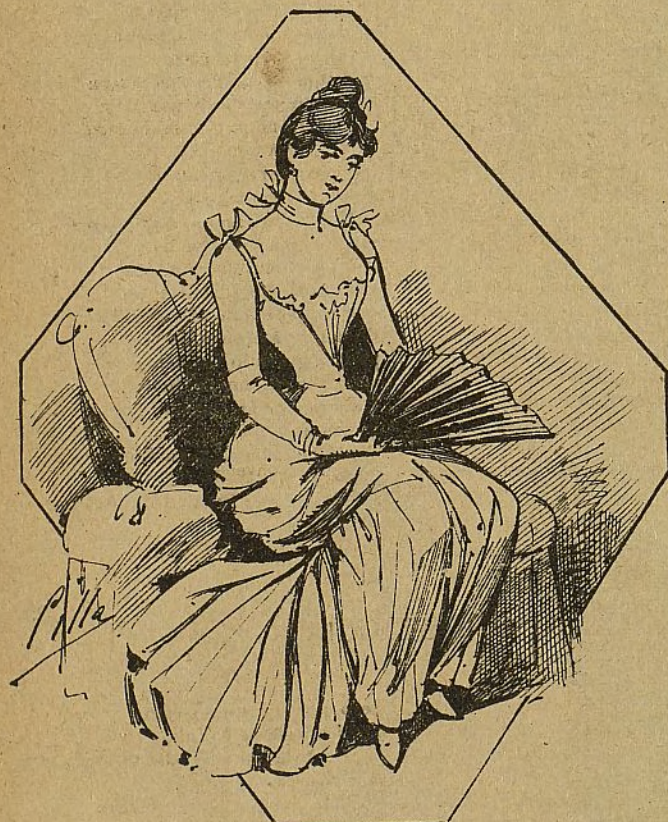
Que circule por la prensa  
la noticia dulce y grata  
de que amenaza una intensa  
frialdad, que está inmediata,



## MEDITACIÓN

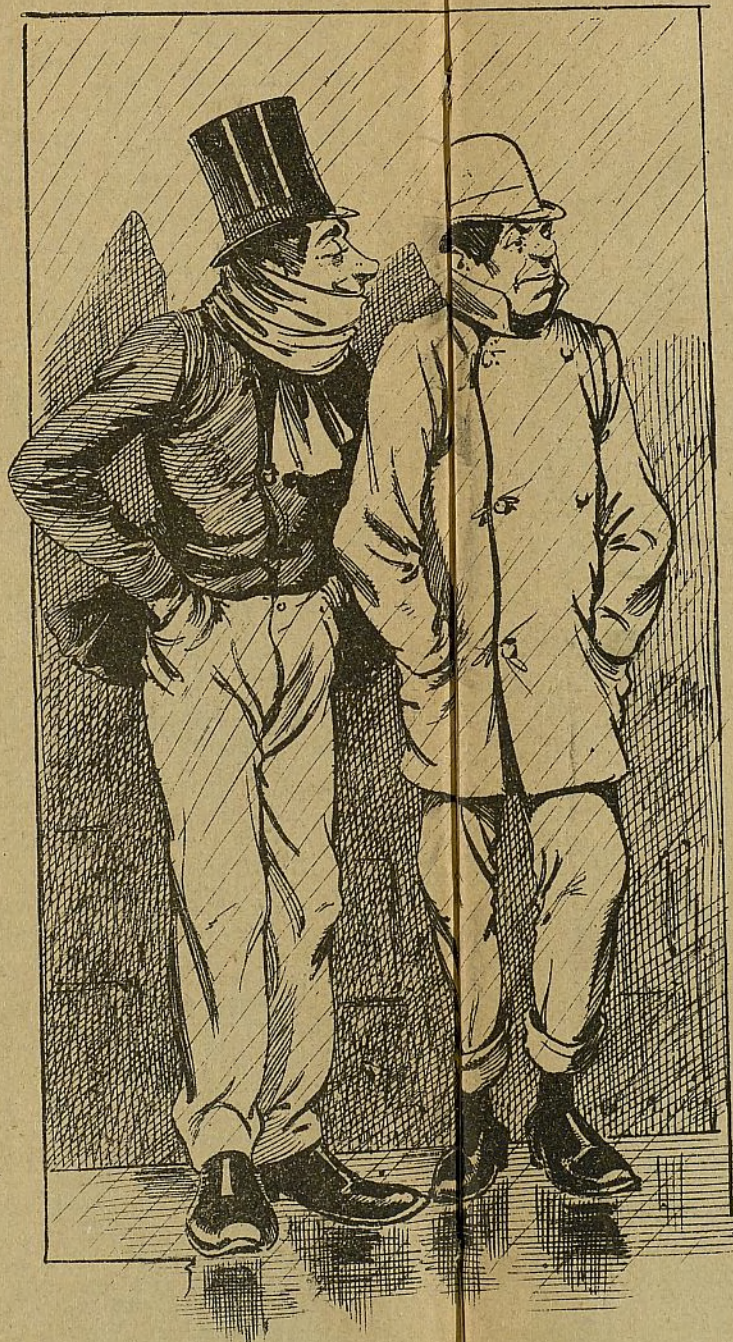


—La ingrata me ha dado un no,  
desdefiosa y altanera...  
¡Como si en el pueblo hubiera  
otro más guapo que yo!



—Pasan los días, pasan los meses,  
pasan los años con rapidéz;  
pero no pasa siquiera un novio  
que pasar haga mi doncellez!

## EN ACECHO

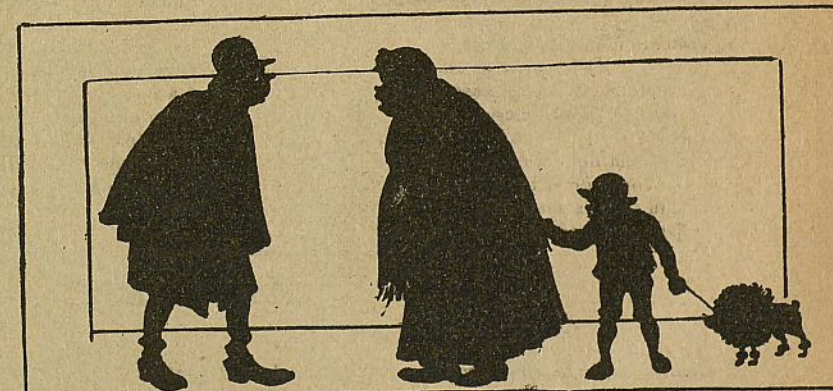


—¡No salen! ¡Vaya un tío!  
¡Y está cayendo un turbión!  
—¡Paciencia! Al fin ellas sa...  
¡nuestras dos prendas de abito!



—De alegría desatino;  
tiene mi primo Valencia  
la *influencia*.

—¡No adivino!...  
—¡Vaya! Teniendo *influencia*...  
¡me podrá dar un destino!



—¿Sabe usted que es *trancaso*, doña Cleto?  
—Sí, señor, de memoria:  
¡tantos me dió mi esposo que esté en gloria  
que no me dejó sana una chuleta!



con vientos rudos y alevés  
quince días por lo menos,  
acompañados de nieves  
y relámpagos y truenos.

¡No permitais que renuncie  
á hablar Noherlesoom, Dios mío!  
Que no se calle, ¡que anuncie  
inmediatamente el trío!

¡Por Dios! Que si el buen señor  
no anuncia el frío enseguida,  
¡no vuelve ya á hacer calor  
en los días de la vida!

ANSELMO GUERRA.

## LUJO Y FANATISMO

### FRAGMENTO

Pasas, Mercedes, por mujer cristiana,  
y gozas de devota el buen concepto,  
porque oyes misa, sea ó no precepto,  
y confiesas dos veces por semana.  
Mas, te voy á probar que eres pagana,  
como aquellas bacantes  
que en los tiempos de Roma licenciosos,  
en torno de sus dioses asquerosos  
danzaban delirantes.

Rica eres cual lo quiso tu deseo,  
y has llevado á tu espléndida morada  
el lujo que soñó la acalorada  
mente oriental en tibio gineceo.

Sepúltase tu cuerpo de culebra  
en las mullidas pieles de animales  
cazados en los hielos boreales;  
por tus pestañas, dó la luz se quiebra  
con ténue jugueteo,  
se abre paso la imagen que fascina  
de objetos mil, de hechura peregrina.

Pebeteros de plata y gayas flores  
llevan á tu nariz gratos olores;  
el agua, que con triste gimoteo  
entre las flores del jardín resbala,  
presta á tu oído místico recreo,  
ritmo suave que ninguno ignala.

Cercada de superfluas nimiedades,  
son tus caprichos prontas realidades.

En medio de ese lujo refinado  
y entre tanta molición,  
más que al Dios que murió crucificado  
del Gólgota en la sacra superficie,  
debes de confesar que adoras ciega  
la teogonía exuberante griega.

Te pagas de entendida  
en las letras; te juzgas protectora  
de las artes, que adoras con la vida,  
y á fuer de rica, artista y literata,  
tu ardiente fantasía soñadora  
la fe sencilla en Jesucristo mata.  
Si al cruzar el jardín con paso lento,  
tropiezas con la fuente cristalina,  
tu piensas en la ondina  
moradora del líquido elemento.

Si un soplo de la brisa  
lleva á tu oído la suave risa  
de hojas enamoradas que se besan,

piensas que allí, meciéndose en la linfa  
del plácido remanso, se confiesan  
sus amores un fáuno y una ninfa.  
Crées la luna la diosa cazadora  
que por los campos cervatillos hiere...

El amor, esa fuerza creadora,  
sin darte cuenta, en tu cerebro adquiere  
la forma de desnudo rapazuelo  
que con sus flechas desenvuelve el suelo.

Y ¿qué más? En los héroes que veneras  
como mártires santos,  
halla tu fantasía los encantos  
de los héroes gentiles de otras eras.

Y así en Cristóbal ves Hércules peno,  
en Pelagio el Amor sacrificado,  
y á Safo ves en el ardor sagrado  
con que amó Magdalena al Nazareno

Si fueran tus costumbres más sencillas  
y al orar en el templo no llevaras  
cogin de plumas y de telas caras,  
para no lastimarte las rodillas;  
si al descender al pórtico del templo  
(á donde vas en coche)  
no excitara tu ejemplo  
la envidia mujeril, ante el derroche  
de un lujo que se ve presto copiado  
á costa del honor immaculado;  
si al hacer tus cristianas devociones  
no dejaras volar la fantasía  
de la oración, escrita con poesía,  
á un mundo de profanas reflexiones;  
si no se disfracara  
tu caridad con el placer y el vano  
afán de exhibición, yo no gritara  
al verte en la *kermesse*, ó postulante  
en el modesto hogar del artesano,  
que ese lujo insultante  
me trae á la memoria  
los tiempos en que Roma decaía  
truncando los laureles de su gloria,  
ó á Babilonia impúdica, que hacia  
de su cuerpo asquerosa mercancía,  
falta de esa moral sencilla y pura  
que dibujó en su caliz de amargura  
el hijo de María.

MANUEL MERA SOLANO.

## CANTARES

Guardo esculpida en el alma  
de tu semblante la copia,  
y si pienso en ti, los besos  
se me escapan de la boca.

Al cruzar por este mundo  
mi camino solitario,  
siempre he visto á la esperanza

del brazo del desengaño.

Llevo el sarcasmo en la cara:  
los surcos de mi sonrisa  
los han labrado mis lágrimas.

Tus manos podrán decirte  
qué cariño es verdadero:

El las llena de monedas,  
yo las llenaba de besos.

Las tardes de otoño  
recuerdan al alma,  
con el triste caer de las hojas,  
que todo se acaba.

FEDERICO DE SANCHO.



## CONQUISTA DIFICIL

Felipito es un picarónazo de siete suelas.

Donde quiera que se reúnan media docena de jóvenes, allí está él, siempre triunfante y con la sonrisa en los labios.

Nadie conoce sus medios de vida. Algunos de sus íntimos recuerdan que por algunas trapisondas, el padre de Felipito le echó un día á la calle, y este contratiempo que para cualquier otro hubiera sido fuente inagotable de sufrimientos, fué para mi hombre el origen de una era de esplendor sin límites. Desde aquella fecha vistió levita, calzó guantes de piel de perro y no dejó un instante la *chistera*, colándose de rondón en todas partes y alternando con la juventud de la alta y mediana sociedad.

Cuando Felipito llegaba al café ó al restaurant, todos los que le conocían respiraban con desahogo. Cierta es que su conversación era indigesta y ridículos sus modales; pero en cambio con él llegaba la seguridad de que el *garzon*, como Felipito llamaba al mozo—no tocaría al bolsillo de nadie, y es esta una garantía suficiente, en los calamitosos tiempos que corremos, para que más de uno aguante impávido todo género de majaderías.

Los flacos de Felipito eran innumerables; pero sobre todos ellos, descollaba el que se refería á las mujeres. En tocando á este punto, rompía á hablar nuestro hombre y no paraba hasta agotar la paciencia del auditorio.

—He hecho una gran conquista, exclamó entusiasmado una noche, arrellanándose en una silla junto á la mesa del café que acostumbraba á frecuentar.

—¡Hombre! ¡hombre! dijo con sorna uno de los que le escuchaban.

—Si señor: una gran conquista, de las que entran pocas en libra. Me ha costado algún trabajo, no lo niego; pero en cambio, ¡qué triunfo!

—Cuenta, cuenta, interrumpió con sorna el amigote que le escuchaba.

—La campaña ha durado dos meses, pero al fin... Figuraos que una noche pasaba yo por una calleja en dirección á la casa de huéspedes que ocupa un amigo mío, cuando veo pasar una muchacha encantadora, de cutis pálido, mirada sombría, rubia, esbelta y—ya sabéis quien soy yo en estos casos—verla y seguirla fué obra de un instante. Lo notó ella y redobló el paso; yo hice lo mismo; dió vueltas y revueltas por una infinidad de callejones, pero no desmayé: había notado que al volver las esquinas me miraba con cierto disimulo y esta era una prueba indudable de que habíamos simpaticizado. Por fin me acerqué á ella, le pinté mi amor, le hablé el lenguaje de la pasión, como yo sé hacerlo, y el resultado ha sido que...

—Cayó, interrumpió de nuevo el burlón oyente.

—Eso es, cayó, siguió diciendo Felipito, aunque para llegar á este resultado he tenido que apelar á mil maniobras; porque su padre, á quien no conozco, pero que tiene muy mal genio, no quiere que la chica hable con nadie, de manera que he tenido que ocultarme y no he podido acompañarla nunca más que hasta la esquina de la calle en que vive. Ella es costurera y bajo el pretexto de que tenía que ir al taller, hemos logrado hacer alguna escapatoria nocturna, llegándonos á los bailes de máscara á cenar, etc., pero nada más.

—¡Qué tronera eres! volvió á interrumpir el amigo.

Felipito sonrió satisfecho y continuó su relato:

—A pesar de todas estas pruebas de afecto, la fortaleza se mantenía inexpugnable; pero dádivas quebrantan peñas y un día que le había regalado un hermoso brazaletes, aproveché la ocasión y le propuse una fuga.

—¿Y aceptó?

—¡Qué! Oyó mis palabras con la mayor indignación. Hasta creí que aquel día reñíamos. Pero usé mis frases más persuasivas, le hablé con el mayor cariño, la regalé una hermosa sortija y se apaciguó. A los pocos días insistí, y ya entonces se mostró más benévola; hasta que por último, admitió la llave de un entresuelito elegantemente amueblado, que se convirtió en el nido de nuestros amores.

—De manera... dijo el amigo

—Que he triunfado por completo, ya lo ves; ella se oculta por temor á su padre, que la anda buscando con amenazas de matarla. No puedo ir á verla más que de día, porque de noche tiene miedo de abrir la puerta; pero me avengo á todo. ¡Es tan hermosa! Y luego ¡ha sufrido tanto! Su padre es un Nerón, la castigaba bárbaramente por el menor motivo.

—Y ¿qué piensas hacer?

—Pues, por ahora, chico, ser feliz. Cuando me canse, que me parece no tardará en ocurrir, porque lo que poseo me fastidia pronto, entonces dejaré de ir á verla y allá se las componga. Verdad es que me cuesta dinero, porque los regalos y el entresuelito y las cenas me han costado un ojo de la cara; pero, amigo, ya se sabe, lo que mucho vale, caro cuesta.

—Es verdad y una conquista así...

—No recuerdo haber hecho otra tan buena y de tanto empeño y ya sabéis vosotros que no soy novicio en la materia.

—Ya, ya.

Llegó la hora en que nuestros jóvenes acostumbraban á retirarse, dió Felipito las acostumbradas palmaditas; saldóse la cuenta con el camarero y en paz y gracia de Dios salieron todos del café, con objeto de dar un paseo y hacer sueño.

No habían andado mucho, cuando una mujer pasó rozando las ropas de los jóvenes y pronunciando en voz baja algunas palabras.

—¡Cielos! exclamó Felipito ¡cuánto se parece á mi conquista esta muchacha!

Pero no pasaron de aquí sus sospechas.

Al día siguiente muy tempranito, fué Felipe al entresuelo en que habitaba su conquista.

Los balcones estaban abiertos de par en par y los cortinajes habían desaparecido.

Felipito tembló y se sintió presa de siniestros presentimientos.

Su razón tenía, porque la portera, apenas le vió llegar, puso en su conocimiento que la joven vecina de aquella habitación se había trasiadado aquella misma mañana, no dejando en el entresuelo ni los clavos de los cortinajes.

Felipito no se atrevió á contar á nadie aquel fracaso; pero al verle su amigo, el que la noche anterior le interrumpía, adivinó lo que le pasaba y tomándole del brazo le acompañó hasta una calleja, por la que ningún hombre digno se hubiera atrevido á pasar en pleno día, y señalándole una escalerilla medio oscura le dijo:

—Mira si es esa tu conquista.

En efecto, en aquel portal había una mujer rubia y pálida, de talle esbelto y de mirada sombría, que al ver á Felipito soltó una estrépitoso carcajada y desapareció escaleras arriba.

Felipito quedó mudo de sorpresa.

—En esa casa dijolesu amigo, vive Paquita desde hace año y medio. Por eso no quería que la acompañaras hasta ella.

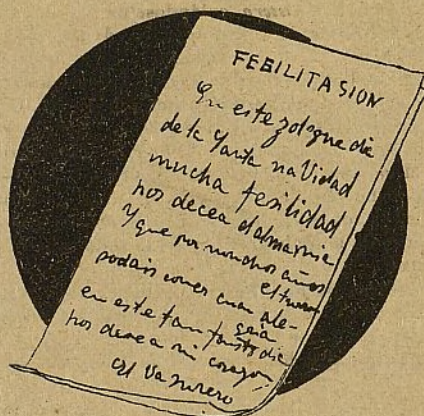
Desde entonces no ha vuelto Felipito á fiarse de las conquistas difíciles.

ADOLFO F. FERRANDO.



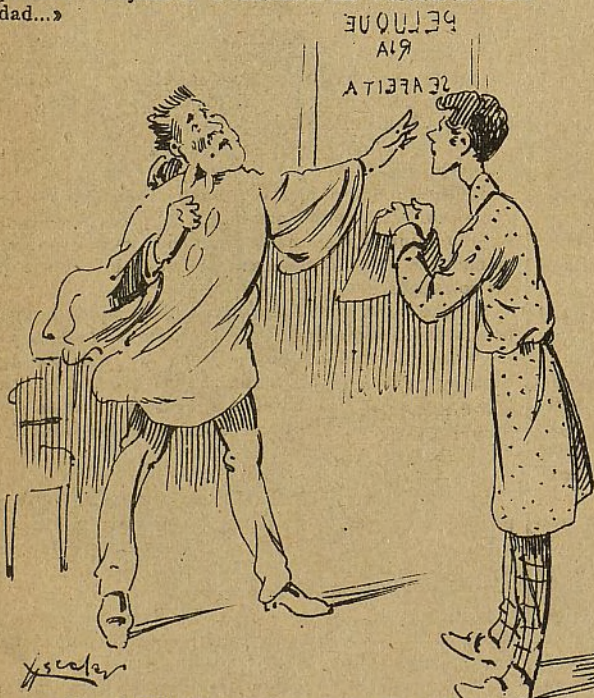
## LAS PROPINAS DE NAVIDAD

## FELICITACIONES

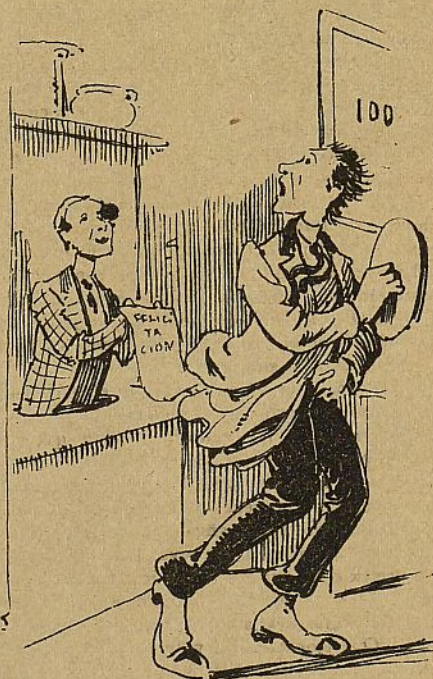


¡Y si á lo menos nos felicitaran con ortografía!

—Pues hace 30 años, cuando Vd. tenía cinco, iba Vd. un día por la calle y estornudó y yo dije: «¡Jesús!»  
 —¿Y qué?  
 —Nada: que hoy me he acordado de aquello y he pensado: «Déjame ir á felicitarle las Pascuas de Navidad...»



—Pero, hombre, es que yo quería afeitarme nada más que una vez.... ¡y eso es afeitarse dos veces!



¡¡El colmo!!



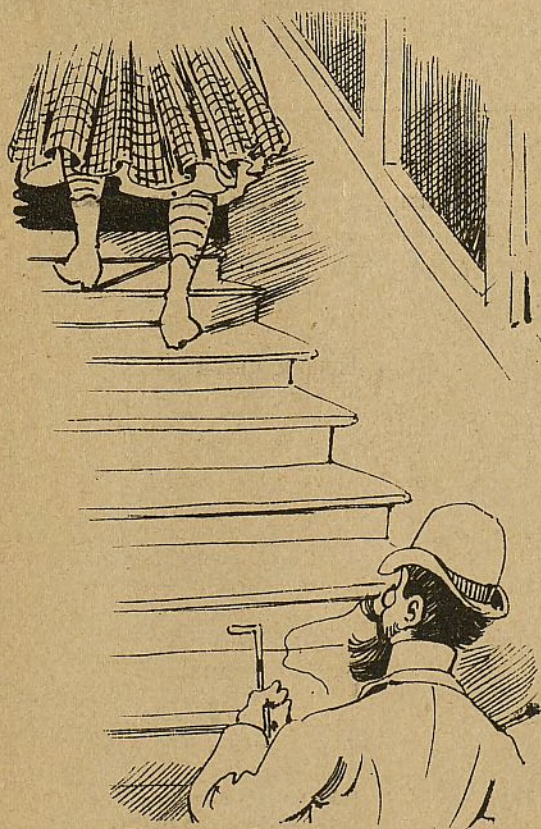
TOURISTES



Un partidario de Ginebra



Un enemigo de Escocia



Un amateur de los Países Bajos.



Un aficionado á los países desconocidos.



## UN BUEN SUJETO

El es un animal rollizo y grave,  
que andar en cuatro pies no se merece;  
el que menos al hombre se parece  
y el más querido, por lo bien que sabe.

Permitid que le elogie y que le alabé,  
pues que sus ricas presas nos ofrece,  
y engorda, y come, y se rellena, y crece,  
para que el hombre con su todo acabe.

Es el sér más sabroso de la tierra  
y el que de lo más sucio menos dista:  
goza la mala fama de indecente  
no obstante de ser rico lo que encierra,  
que no lo quiere contemplar la vista,  
y, es claro, anhela devorarlo eliente.

F. URIBARRI.

## ORO Y AZUL

A Carmen

Vive en tus rizos, que doró el amor,  
el oro virgen del antiguo Ofir  
y en tu pupila azul se fue á vivir  
del cielo el azulado resplandor.

Pálidos tus cejas son de áureo color,  
la hostia azul de tus ojos por cubrir,  
y azules la venilla que latir  
se ve en tus sienes de oro del mejor.

De este modo eres, rubia angelical,  
del oro de los soles copia fiel,  
al claro azul del Infinito igual;  
y oro y azul... pero ¡seré gandul!  
¡pues no he notado hasta ahora que cruel,  
te he puesto, sin querer, de oro y azul!

A. R. CAMPIÑA

## PAN Y BESOS



I  
Los mendigos Juan y Elisa,  
dos niños de corta edad,  
á implorar la caridad  
iban á casa de Luisa.

Caritativa en exceso,  
con cariño les hablaba,  
y al despedirles les daba  
un trozo de pan y un beso.

Ciertos días no iba Juan,  
pero le decía á Elisa:  
—Ve á casa de doña Luisa

y luego me das mi pan.  
Ella, del niño travieso,  
el mandato obedecía,  
y de Luisa recibía  
el pan de los dos y un beso.

II  
Ya era mayorcito Juan,  
y todos los días iba  
a ver á la compasiva  
niña que les daba pan.

Un día que no fué Elisa,  
como siempre acostumbraba,

á coger lo que le daba  
la caritativa Luisa,  
las dos raciones de pan  
dió Luisa á Juan; le besó,  
y al despedirse exclamó,  
mirando á la niña, Juan,  
con maliciosa sonrisa:  
—La agradezcó tanto bien.  
pero... ¡deme usted también  
el beso para la Elisa!

J. RODAO.

## LISTA

POR ORDEN ALFABÉTICO, DE LOS SEÑORES ESCRITORES Y ARTISTAS, CUYAS FIRMAS HAN HONRADO  
LAS PAGINAS DE

## LA SEMANA COMICA

DURANTE EL AÑO 1889.

## A

D. J. Adan Berned.  
Pedro Antonio de Alarcón.  
Eladio Albeniz.  
Luis de Alcaraz.  
José M. Almodobar.  
Manuel Amor Meilán.  
Luis de Ansorena.  
Antonio Aragón.  
Mariano Arcel.  
Eduardo Aules.  
Vital Aza.

## B

D. J. Barbany.  
Juan A. Barragán.  
Joaquín M. Bartrina.  
A. Beltran Morente.  
Moisés G. Besada.  
Daniel Blanco.  
Eduardo Blasco (*Blas Quito*).  
Eusebio Blasco.  
J. Bogaña.

D. Edmundo de C. Bonet  
J. M. Bonilla Franco  
José Borrás  
Ramón Bosch  
J. Bravo  
M. Breton de los Herreros  
J. Brissa  
Eduardo de Bustamante  
Enrique Buxaderas

## C

D. José J. Cadenas  
Tomás Camacho  
Juan Candor  
Carlos Cano  
Francisco Capella  
Jacinto Carbonell  
J. Carrascosa  
J. de Casamayor  
Bernardo de A. Castillo  
Carlos C. Catalá  
Ricardo J. Catarineu  
Luis de Charles

D. Angel R. Chaves  
S. Cernuda  
José M.<sup>a</sup> Codolosa  
Carlos del Corral  
Antonio Cortón  
J. R. Crespo

## D

D. J. Danueza Redoma  
Sinesio Delgado  
José de Diego

## E

D. J. F. Escalante  
Ramón Escaler  
J. Estremera

## F

D. Antonio Fanosa  
J. Feliu y Codina  
J. Fernandez Bremón  
J. Fernandez de la Reguera  
M. Fernandez y Gonzalez  
*Fernanflor*



D. Adolfo F. Ferrando  
Emilio Ferrari  
Juan de la Cruz Ferrer  
Ricardo Ferrer  
Casimiro Foraster  
Carlos Frontaura

## G

D. Adolfo L. García  
Eduardo García  
J. García Vaso  
R. García Santisteban  
Enrique Gaspar  
F. de A. Gimenez Moya  
Constantino Gil  
M. Gil de Soto  
J. Giles Rubio  
Jaime Giralt  
J. Gonzalez Tejada  
E. Guanyabens  
Anselmo Guerra  
E. Guilan Ferrán  
J. Guillén Blanca  
E. de Gurruchaga

## H

D. J. E. Hartzenbusch

## I

D. J. Ixart

## L

D. Amante Lafont  
Erasmus de Lasarte  
Benito Lassada  
Eduardo de Lustonó  
Manuel Lassa Nuño  
Alberto Llanas  
Florentino Llorente (*Florete*)  
F. Lopez Benedicto  
Antonio Liminiana  
J. Lorente de Urraza  
M. López Moreno  
Adelardo López de Ayala  
E. López Marín  
Javier Luceño Crespo

## M

D. Martinez Villergas  
M. Marzal y Mestre  
Carlos Monselet  
Manuel Mera

D. Félix Méndez  
F. Martinez Pedrosa  
Tomás Mal Reune  
Abelardo Millot  
J. Mart nez Lecha  
Cátulo Mendes  
Antonio Montalbán  
Carlos Miranda  
Joaquín Miranda  
Emilio de Motta  
A. Mondejar y Mendoza  
V. Muller  
J. Muñoz Ródeño  
Jesús Muruais  
Federico Muñoz  
Eugenio J. Montad  
Rómulo Muro

## N

D. J. Navarro Reza  
José M.<sup>a</sup> Nogués  
J. Normand  
U. Nava y García

## O

D. Federico Olivé  
Narciso Oller  
Inocencio de Oña  
Antonio Osete

## P

D. M. del Palacio  
G. Pelayo Vizcueta  
J. Pérez Zúñiga  
Eloy Perillán Buxó  
Jacinto Octavio Picón  
J. Puyol Bosque  
Genaro Piza  
Juan de Dios Peza  
J. Perez Puig  
Ricardo Palma  
Ramón Pelaez  
Casimiro Prieto  
Ambrosio Perez

## R

D. Luis Royo Villanova  
Miguel Ramos Carrión  
Mateo Ros Pujol  
J. Rodao  
Adelardo de Reyes  
R. Rodriguez Cabrero

D. Antonio Ros de Olano  
Ventura Ruiz Aguilera  
Juan Richepín  
Antonio L. Ruiz  
Marcial Rios

## S

D. J. Sainz Calvo  
Federico Soler (*Pitarra*)  
Fernando Segura  
Antonio Sanchez Perez  
Miguel Sawa  
Leopoldo Stam  
Emilio Sanchez Vera  
Eusebio Sierra  
F. Salazar y Salazar  
Saenz Hermúa (*Mecachis*)  
E. Scgovia Rocaberti  
Narciso Serra  
Ricardo Sepúlveda

## T

D. Luis Tintoré  
José María de la Torre  
Ramón Trilles  
F. Tristán de Larios  
Miguel Toledano  
R. Taboada Steger  
Luis Taboada  
Manuel Tamayo y Baus.

## U

D. F. Ulacia Beitia  
Felipe Uribarri  
S. Ust.  
Federico Urrecha  
F. Usúa

## V

D. Emilio del Val  
F. Villarrubia  
Martín del Valle  
J. Manuel de Villena  
Juan Valera

## Z

D. José Zahonero  
DIBUJANTES

## \*

Cilla, Cuchy, Escaler, Grenville,  
*Mecachis*, Pons, Vazquez y otros.

## CHIRIGOTAS

El presente número—que, dicho sea de paso, ha tenido que ser confeccionado con mucha precipitación, á causa de las fiestas que la Divina Providencia ha tenido a bien intercalarnos en el texto—es el último de la colección de 1889.

Había pensado hablar á Vdes. extensamente de mis propósitos para el año que viene, pero el tiempo se echa encima, el espacio aprieta... y no puedo. Baste saber que desde los primeros números introduciremos en el periódico reformas, tanto materiales como *morales*, que correspondan dignamente al favor que ustedes nos dispensan y que, á fuer de agradecidos, nos obligan á *hacer algo* á título de justa correspondencia.

Artistas con cuya colaboración no habíamos podido contar todavía, escritores verdaderamente eminentes, cuyas firmas son honra de la literatura contemporánea, nos ayudarán, á contar de hoy, en nuestra empresa. No queremos hacer promesas que parecen siempre exa-

jeradas. Dentro de poco, podremos decir, á semejanza de aquel expendedor que se dirigía á los ciegos de nacimiento:

## LEED Y CONVENCEOS

Y si ustedes, que no son ciegos, nos léen... se convencerán.

## CORRESPONDENCIA

E. R.—Blanes.—Gracias mil, por el aviso que aprovecharé para lo sucesivo. En cuanto á los versos... *no van prout bé.*  
*Saboreamus.*—¡Dinblo! ¡Eso es serio!  
*Mefistófeles.*—¿Acrósticos? ¡Destichado!  
¡Rematado! ¡¡Rematado!!

*Pildoras.*—¡Ay, que *parodia*  
se me trae usté!  
¡Decir que los *Pacos*  
se llaman *foxtés*!

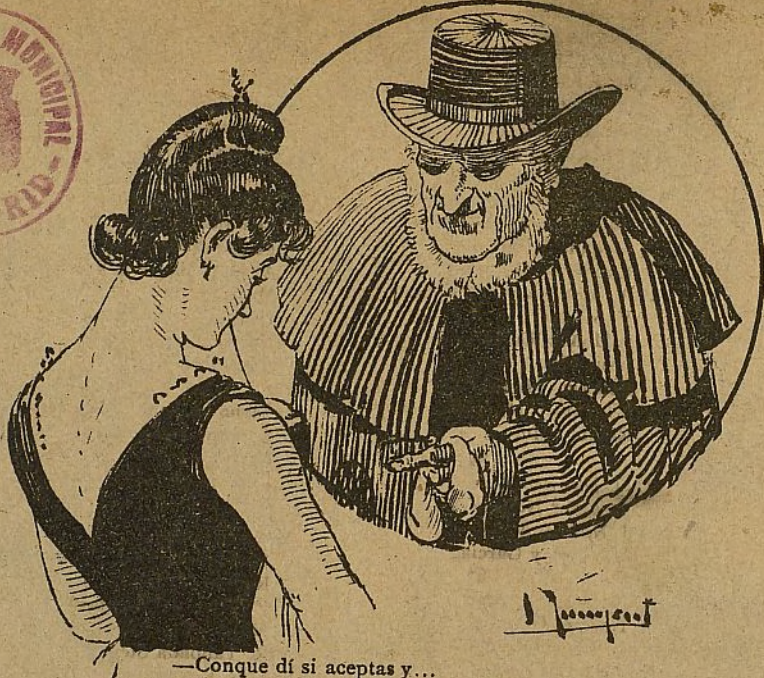
J. M.—Madrid. No, gracias; esas secciones no están bien mas que en los diarios.

*Un conocito*—Que deja conocer que sabe hacer cosas mejores.

M. R. Madrid.—Lo recibí. Gracias. Servirá.

Imp. de Calzada é Hijo Arco del Teatro 9, (pasaje).





—Conque di si aceptas y...  
—Bueno aceptaré, pero por pudor, porque me da vergüenza que me tome Vd. por orgullosa.

## ANUNCIOS

### CORRESPONSAL

*exclusivamente encargado de la venta de*

**LA SEMANA CÒMICA**  
EN MADRID

**D. JULIAN RODRIGUEZ,**  
TESORO, 5, BAJOS.

UNICA CASA AUTORIZADA PARA LA VENTA,  
SUSCRIPCION Y RECLAMACIONES

DE

**LA SEMANA CÒMICA**

**Sra. Viuda de Pozo e Hijos**

GALERIA LITERARIA

Calle del Obispo, número 55, Librería,  
HABANA.

### LA SEMANA CÒMICA

PERIODICO LITERARIO, ILUSTRADO, FESTIVO

*Vertrallans, 3, 1.º Barcelona.*

Publica artículos y poesías de los mejores escritores y  
láminas de los más celebrados dibujantes.

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona. . . . .	Trimestre.	1'50 ptas.
Fuera. . . . .		2'50 "

En Ultramar y en el Extranjero, fijarán los precios los  
señores corresponsales.

NÚMEROS ATRASADOS: DOBLE PRECIO

**ALMANAQUE DE LA "SEMANA COMICA.,**  
PARA 1890

SE PUBLICÓ EL SABADO

**Quedan ya muy pocos ejemplares**

PRECIO: DOS REALES

Ayuntamiento de Madrid